



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12625

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — Un mes, 2 ptas — Tres meses, 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

VIERNES 4 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61 - y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA. — SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VUIGA DE SORO Y COMPAÑIA Caballos 15

Pidiendo trabajo

Una comisión de obreros madrileños ha visitado a los jefes de las minorías parlamentarias a fin de suplicarles que no se opongan al proyecto de concesión de dos millones al ayuntamiento de Madrid en concepto de capitalidad.

Librenos Dios de hablar en contra de esto, pues supondría un voto en contra de los obreros que piden trabajo. No llega hasta ahí nuestro egoísmo; además, no somos nosotros los que han de negar ni conceder y por consiguiente nos lavamos las manos dejando de exponer nuestra opinión.

Otros se encargaran de exponer la suya lisa y llana, por cierto bien cruel, como lo demuestra la actitud de Barcelona y de otras poblaciones contrarias al proyecto, y que queriendo influir en el fracaso de esa concesión se han preparado a conseguirlo pidiendo a sus representantes en las Cámaras que se opongan a lo que para ellos no tiene más que un nombre: privilegio.

No lo discutimos; ni nos ponemos de parte de los trabajadores que piden elementos para ganar jornales, ni nos sumamos con los que no quieren concederlos; sería

necesario olvidar que en más de una ocasión hemos pedido que acudiera el Estado con recursos para no pasar por la angustia de que se mermara la maestranza del departamento.

Mas si sustraemos la pluma a toda crítica como a toda defensa, no hemos de hacer lo mismo con la causa que informa el proyecto: la falta de trabajo y la presencia de la estación del año más dificultosa y sensible para los obreros.

Esa cuestión que lleva al ayuntamiento cortésano a pedir el auxilio de los altos poderes, no afecta solo a la capital de la nación, sino a toda esta, con tanta pesadumbre é insistencia que ni en verano ni en invierno se observan soluciones de continuidad.

Quejase Andalucía por que el tiempo lluvioso extiende entre los trabajadores la miseria; quejase las provincias vascongadas cuyos pueblos se encuentran bloqueados por las nieves. Se queja todo el mundo trabajador en España y en ese mundo, del cual forma parte, y con tanta razón como el que mas, se queja el trabajador minero de esta sierra, que lejos de verse protegido para librar su vida, la contempla amagada de desdichas, algunas veces por la depreciación de los productos de las minas, siempre por el Estado.

Es verdad que el fisco no cobra

los impuestos a los trabajadores sino a los patronos; pero ¿caso lo que va contra éstos no va contra aquéllos? Si son dos eslabones contiguos de una misma cadena, ¿cómo no ha de sentir el uno el dolor que actúa sobre el otro?

Para esa población minera que poco a poco va disminuyendo por muchas causas, algunas remediables si quisiera remediarlas el gobierno, no hay protección ninguna, ni leyes que la favorezcan, ni obras en que se ocupe, como no sean las insuficientes, raquíticas y de poca dura que con arreglo a sus escasos medios suelen emprender los municipios; pero se acaba la obra en cuatro días y vuelven los escasos obreros que en ella se ocupaban a holgar y a no comer y por ende a elaborar malas pasiones muy naturalísimas en quienes sabiendo que tienen derecho a la vida y que no la pueden conservar si no trabajan, no encuentran ese trabajo que es la vida.

Claro es que el Estado no puede sostener a sus expensas a los mineros; mas puede quitar trabas, suprimir impuestos, poner en fin la industria en condiciones de poder vivir y de que vivan los obreros que en ella se ocupan.

Esto es de justicia y por que lo es, lo pedimos. ¿Tocan a proteger y a mirar por los obreros infelices para los cuales se presenta mas grave que nunca el problema del hambre y del frío? Pues venga protección y mirese por todos por que lo necesitan.

TIJERETAZOS

Dice un colega madrileño que en el Estado de Michigan está prohibida la embriaguez; pero que, sin embargo, mediante al-

gunos dólares puede obtenerse de la autoridad un permiso para emborracharse.

Vaya una fuente de ingresos, señor Villaverde.

Aude usted con ella.

Al fin y al cabo ¿qué hacemos nosotros sino imitar todo lo extranjero?

Con que venga esa contribución sobre las cardas y que se añeje algún tornillo de los que nos estrujan, para compensar.

Mire usted que nos está haciendo mucha falta.

Leemos:

«El caso es que los héroes de la semana han sido los procesados de Don Benito.»

Pues hay que renegar de la gloria.

Un redactor de un periódico italiano, que debe tener un tapé descomunial y una frescura mayor que el tapé, se ha presentado en el domicilio de la princesa Alicia de Borbón, la fugada con su cochero, para preguntarla por lo de la fuga.

Lo extraño es que no lo han puesto en medio de la calle.

Y lo merecía.

Però hay hombres que nacen con suerte y a ese periodista que debió darse con la puerta en las narices le ha contado la hija del pretendiente las penas propias y las barbaridades del marido.

Que es de lo más grosero según su propia cónyuge.

Al señor Lacierva le ha dado por los teatros como le dió por la finura al célebre gobernador de Cádiz.

Se empeñó en que las señoras se dejaran el sombrero en casa y lo ha conseguido.

Se empeña ahora en que las funciones teatrales terminen a hora inabordable y lo logrará.

Ahora se ha metido con los revendedores y los prende y los lleva a los sótanos del Gobierno civil y los multa y dispónese a hacerlos jigote si no aflojan la mano en el abuso.

Cada hombre se hace notable a su manera y a Lacierva le han hecho notable los teatros.

Solo le falta un golpe para hacerse célebre.

Conseguir que no fumen los hombres en las salas de los espectáculos.

A ver si puede conseguir la autoridad lo que no puede lograr la consideración.

Enseñanzas de un proceso

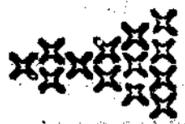
Durant es varios días ha venido el público, en toda España, siguiendo con atención las incidencias de la vista de la causa formada con motivo del doble crimen de don Benito.

El estado social que se desprende de las declaraciones de la mayoría de los testigos, por lo que respecta a la vida de muchos señoritos en los pueblos, se presta a bien tristes reflexiones y debe llamar la atención de cuantos quieran penetrar bien las causas de que lleguen a producirse hechos que a primera vista resultan incomprendibles.

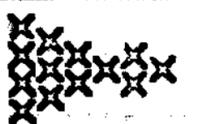
Una existencia sin más objetivo que el vicio y la holgazanería, además de constituir por sí sola un mal para los demás ciudadanos, propende fuertemente a llegar hasta el crimen, y si bien, por fortuna, dista mucho de ser frecuente que los señoritos de los pueblos que consumen estancamente la vida en la ociosidad lleguen a cometer delitos como los que el tribunal ha castigado en Farcos y Castujón, no lo es cierto que el estado social que ha sentido a la superficie en el curso de las declaraciones, no es excepcional ni exclusivo de la población extremeña citada.

Personas de posición desahogada, en vez de dedicar su actividad y sus esfuerzos a fomentar a mejorar su hacienda, a trabajar y a respetar de sus cosechas, son, por lo contrario, el terror de ellas y si además, como es frecuente en las justas localidades, por efecto de las pasiones están relacionados con personas infirmitas en la política, entonces no hay dificultad ni desahorro que no se crean autorizados a realizar seguros de antemano de que una proyección poderosa se encargará de burlar todo intento de castigo.

Los mismos agentes de la autoridad, aleccionados por la experiencia, no solo hace la vista gorda cuando se trata de un



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 71

De pronto oyó moverse las ramas detrás de ella. Telitza se volvió bruscamente y vió a Burtell que llegaba atravesando los juncos. Antes que la joven tuviera tiempo de huir, Henrique se lanzó tras ella y la cogió un brazo. Esta empezó a dar pequeños gritos y a hacer algunos esfuerzos para desasirse; pero bien pronto se dejó calmar por las dulces palabras y la cariñosa voz del oficial.

Por otra parte un incidente vino en auxilio de Burtell; a dos ó tres pasos del joven oficial una pequeña serpiente negra atravesó el sendero con la rapidez de una flecha y desapareció entre los árboles que bordaban la ribera.

—¡Una serpiente-pluma! gritó Telitza apretándose con miedo contra Henrique. Para su veneno no hay remedio y mata en menos de una hora... ¡Si os hubiera mordido sabíbil!

—Tú hubieras sido la causa dijo Henrique sonriendo: espera mirala allá abajo enroscada en una rama de tamarindo.

Con su loca indiferencia para el peligro y sin mas armas que su latiguillo emplomado Henrique corrió hacia la serpiente. La joven asustada se arrojó delante de él agarrándose a sus vestidos y suplicándole que no se espusiera a la mordedura de este pequeño

LOS BANDIDOS INDIOS 70

había visto por primera vez. Medio oculta por algunos arbustos miraba al camino de un modo triste y preocupada. Al ver a sir Henrique un relámpago de alegría cruzó por los grandes y negros ojos de la joven que se levantó precipitadamente como para convencerse de que realmente era el oficial el que ella veía.

En seguida se retiró como de costumbre a las junqueras arrojando al sendero una hermosa flor roja que tenía en la mano, Burtell empezó a llamar a la pequeña fugitiva y a desplegar toda su elocuencia para decidirla a mostrarse; ella no quiso abandonar su retiro y se ocultó más aun en la selva en el momento en que Henrique hizo ademán de perseguirla. El oficial despechado golpeó con el pié con impaciencia: mas de pronto le asaltó una idea. Retrocedió en el camino, se reunió a Mohum al que dió algunas instrucciones y tomó un sendero que formando un ángulo agudo con el de la orilla del agua atravesaba las junqueras para ir a desembocar directamente en Chasiratto. Algunos minutos despues el lacayo conduciendo a Nadir y dirigiéndose a la pasarela atravesaba el camino frente al sitio donde Telitza se ocultaba.

Sorprendida esta de no ver al teniente avanzó hasta la salida de las junqueras para mirar al camino.

Telitza

El encuentro de la joven india hizo variar algo su existencia que Burtell llevaba en Wheergotty. Sin embargo sea por apatía sea por recuerdo de sus prudentes resoluciones acerca de los indígenas estuvo dos ó tres días sin dirigir sus pasos por el lado de Chasiratto.